

Reseñas bibliográficas

B. BOUTROS-GHALI, *L'Organisation de l'Unité Africaine*. Paris, Librairie Armand Colin, 1969, 197 pp.

El profesor Boutros-Ghali, Director del Departamento de Ciencia Política de la Universidad de El Cairo, y actualmente profesor invitado a la Facultad de Derecho y Ciencias Económicas de París, es uno de los especialistas de mayor renombre en cuestiones afro-asiáticas. Nos ofrece esta vez, en su *l'Organisation de l'Unité Africaine*, un trabajo bien esquematizado sobre lo que es la OUA y cómo actúa. Este libro, que es una versión más amplia y elaborada que su *The Addis Abeba Charter* (International Conciliation, núm. 546, enero, 1964, 62 pp.), nos permitirá apreciar, en un cuadro bien organizado, cuál ha sido la efectividad del organismo regional africano.

Uno de los problemas que han tenido que afrontar los países africanos ha sido, sin duda, la interferencia de los países ex-metrópolis. El autor ya lo señala desde el inicio, cuando afirma que: "África no tomará conciencia de su destino, no realizará su unidad, no hará oír su voz en el concierto de naciones, más que cuando los africanos piensen, ellos mismos, en sus propias soluciones." Esta declaración manifiesta el sentir del autor, y el sentir de la mayor parte de los países africanos, respecto de la independencia de que debe gozar el organismo continental africano al abordar sus cuestiones vitales. Así, el autor se lanza incluso a preconizar la creación de un derecho continental africano, partiendo del legítimo reproche a los países europeos, que no les hicieron conocer el derecho internacional tradicional más que como una proyección colonialista, tendiente a legitimar "las adquisiciones y los privilegios europeos". Es a partir de esta idea que los países africanos se ven, de un golpe, ante las numerosas posibilidades que les ofrece la independencia, y que influirá grandemente en sus intentos por arreglar sus problemas, su seguridad, sus instituciones.

A responder las preguntas de si África ha modificado algunas normas del derecho internacional tradicional, si ha creado instituciones originales que favorecen su desarrollo, si tienen una ideología rectora en esta evolución, a todo ello trata de dar respuesta el autor.

Con una rápida visión sobre el panorama imperante en África antes de la creación de la OUA, analizando las razones que movían a los distintos grupos en pugna, el profesor Boutros-Ghali empieza estudiando la conferencia cumbre de Addis Abeba y su reunión preparatoria. Así, nos ofrece un cuadro, pocas veces visto, incluyendo la composición de la Conferencia y sus distintas comisiones. Entonces, se llega a la firma

de la Carta de la OUA, sobre la base del proyecto etiope, tomando la forma de un compromiso entre las dos principales propuestas en discusión, siendo el otro, como ya se sabe, el de Ghana y los países del grupo llamado de Casablanca.

En seguida, y al tratar el punto de la ideología de la OUA, el autor se pregunta si esta ideología realmente existe. Para contestar a esta pregunta, el autor toma como base dos ideas fundamentales: la liquidación del colonialismo y la elaboración de la unidad africana. Otros elementos que pueden servir de base para determinar la existencia de una ideología común es el de la personalidad africana, que muchos líderes encuentran ya en la historia precolonial. Estos conceptos son necesariamente previos al tema de la organización africana, cuyo otro gran proyecto siguió siendo discutido aún después de la adopción de la Carta de Addis Abeba.

El autor estudia también los principios que rigen las relaciones interafricanas, y que quedaron definitivamente consagrados en el texto de la Carta de Addis Abeba. Así, se trata de la igualdad absoluta de los Estados africanos; esto es importante porque implanta un régimen democrático por medio del cual todos los países africanos pueden optar a ocupar cualquier puesto en los órganos comunes. El autor llega hasta comparar el sistema interafricano con el interamericano, resaltando el hecho de que en África no hay un país como en América los Estados Unidos, sosteniendo la *leadership* (la República Sudafricana no forma parte de la OUA) y manejando a su antojo el organismo regional a pesar de aceptarse el principio de igualdad en el texto constitutivo de la OEA. Lo que juega un papel importante en África, es, según el autor, el sistema jurídico y la práctica jurídica de los últimos años, que no permite a los grandes Estados africanos jugar este papel.

Principio fundamental es el de la no subversión, que se plantea en África en términos también peculiares, al prohibir terminantemente toda clase de hechos de espionaje, propaganda contra los Estados vecinos, sabotajes o sostenimiento de gobiernos en el exilio que atenten contra la soberanía de un Estado africano independiente. Esta declaración, que queda estipulada en el texto de la Carta de la OUA, surge en un momento crítico, cuando es asesinado el presidente de Togo, ante el estupor y la indignación de los otros jefes de Estado que veían en ese acto una flagrante intervención en los asuntos internos de los Estados africanos. Es interesante ver cuáles son las cinco posibles formas de subversión enumeradas en una resolución de la II Conferencia de Jefes de Estado, celebrada en Accra, en 1965; asimismo, la descripción de los métodos utilizados.

Por otra parte, el autor analiza un principio que es fundamental en la problemática africana actual: la "intangibilidad" de las fronteras africanas, cuestión muy discutida a partir de las divisiones territoriales implantadas y dejadas por la colonia. La Carta de la OUA establece tajantemente el principio de la integridad territorial, o sea, el mantenimiento de las divisiones territoriales heredadas de la época colonial, hecho que ha sido posteriormente confirmado por la Conferencia de Jefes de Estado y de Gobierno, de 1964, en una resolución especial.

Se trata, asimismo, del arreglo pacífico de controversias, para lo cual se creó originalmente una Comisión de Mediación, Conciliación y Arbitraje, posteriormente consolidada por un Protocolo adoptado en 1964. Es justamente en este terreno que la OUA empezó a funcionar, con bastante eficacia, en ocasión del problema que oponía a Marruecos y Argelia, y acto seguido con el problema fronterizo Somalia-Etiopía y Somalia-Kenya, sobre los cuales y gracias a la intervención de este órgano, se llegó a ciertos arreglos. Todo ello permitió crear un sentimiento de confianza en las instituciones que

recién se hablan creado. Es en este aspecto que la OUA se manifiesta más abiertamente durante su primera época como una institución necesaria en el Continente Africano, con el tratamiento de otras cuestiones, como los conflictos diplomáticos Ghana-Guinea, o Ruanda-Burundi.

También se destaca la cuestión de la supervivencia de las organizaciones regionales dentro del Continente Africano. A pesar de la oposición del grupo de Casablanca, a la existencia de estas agrupaciones después de la creación de la OUA, y con base en el silencio que a este respecto guarda la Carta de Addis Abeba, la práctica de los Estados africanos ha consagrado la existencia y aun la necesidad de que, en tanto no se logre la verdadera unidad africana, que esas agrupaciones subregionales pervivan, como medio inicial y como bases sólidas para futuras uniones más amplias; o sea, se considera en general que todo ello cae dentro de la etapa llamada de transición. En todo caso, el movimiento en contra no ha tenido la suficiente audiencia a nivel continental, ya que por otra parte se entiende que mientras los fines de esas organizaciones no vayan contra el espíritu y los principios de la Carta de la OUA, no existirá problema de fondo, puesto que no hay incompatibilidad.

El autor establece una distinción sumamente interesante, inspirado en el texto de la Carta de Addis Abeba, y es la que se refiere, al lado de aquellos principios interafricanos, a principios que rigen las relaciones entre África y el mundo exterior. En este apartado caen todos aquellos principios que pueden ser considerados como creación original del Continente Africano, tales como la lucha contra el colonialismo, establecida en el artículo 2 párrafo 4 de la Carta de Addis Abeba. La lucha anticolonial, institucionalizada por esta Carta, comprende métodos pacíficos y diplomáticos, métodos no pacíficos, y como órgano coordinador el Comité de Liberación. Aquí mismo se incluye la lucha contra el *apartheid* y la discriminación racial. Una de las partes más interesantes de la obra es la referente a la lucha contra el neocolonialismo, que es analizado en sus características esenciales (económicas, culturales), y el autor recurre al manejo de ciertos conceptos que delimitan lógicamente el contenido de neocolonialismo, como nuevos métodos de penetración de las potencias ex-metrópolis.

El no alineamiento es otro de los principios que rigen las relaciones entre los países africanos y países extra-africanos, y ocupa lugar importante en el análisis de los principios contenidos en el esquema de la OUA. Por último, se trata la cuestión de la cooperación en el cuadro de Naciones Unidas, con vistas a reforzar las posiciones del bloque africano. Y, en fin, se estudia el problema de la asistencia económica "sin condiciones" por parte de los países más desarrollados.

La Segunda Parte de la obra está dedicada al estudio de la estructura de la OUA, y en orden sucesivo, los miembros, los órganos, el sistema de votación, destacando aquí un estudio detallado de la Comisión de Mediación, Conciliación y Arbitraje. Por último, un análisis de las comisiones especializadas, cuyo funcionamiento ha dejado mucho que desear en virtud del notable desinterés por parte de los gobiernos africanos, en darle la importancia que se merecen. Se da el caso de algunas comisiones que nunca se reunieron, y que por consiguiente fueron asimiladas a otras, o suprimidas. Una decisión que se imponía, y que fue afortunadamente adoptada, era la de disminuir el número de estas comisiones.

El autor se muestra bastante objetivo y a veces demasiado realista, sin llegar al fatalismo, que por otra parte sería nefasto para el buen examen de estos problemas. Su condición de africano no le impide tratar las cuestiones con suficiente objetividad. En esta

tónica, el autor termina reconociendo que las actividades de la organización, en sus primeros años, dan un resultado más bien negativo en sus aspectos económicos, sociales y culturales, que con razón se piensa son los más importantes para el Continente Africano.

Por último, cabe destacar la importancia de los anexos que el autor presenta. Cuando se piensa que aún en Europa es difícil obtener documentación de primera mano, surgida de las conferencias africanas, los africanistas deben agradecer al profesor Boutros-Ghali la presentación de dicho material. Incluye además una bibliografía bastante selecta.

Jesús Contreras G.

HOEL, PAUL G., *Estadística elemental*. Ed. Cecsá, México, 1968. Trad. de Cecilia Meneses Molina, de la 2a. edición en inglés.

El autor Paul G. Hoel tiene una gran experiencia como profesor de matemáticas y de estadística en la Universidad de Los Ángeles. En 1947 publicó un libro con el título *Introduction to Mathematical Statistics* que va actualmente en la tercera edición y que contiene los tratamientos matemáticos en detalle de la mayor parte de los desarrollos estadísticos de más aplicación.

El texto de *Estadística Elemental* que el autor nos presenta, viene a cubrir un vacío en el campo elemental de la materia, ya que la gran mayoría de este tipo de textos, con el pretexto de rehuir los tratamientos matemáticos, constituyen meros recetarios especialmente al tratar la estadística inferencial. El autor, inconforme con esta situación, trata la parte teórica a un nivel sencillo pero apegado a los principios básicos en que deben descansar las aplicaciones, lo cual puede apreciarse especialmente en los capítulos que tratan de probabilidad, distribuciones teóricas de frecuencias y muestreo.

El contenido del texto se desarrolla en trece capítulos: 1. Naturaleza de los métodos estadísticos. 2. Descripción de datos de muestras. 3. Probabilidad. 4. Distribuciones teóricas de frecuencias. 5. Muestreo. 6. Estimación. 7. Pruebas de hipótesis. 8. Correlación. 9. Regresión. 10. Distribución de Chi-cuadrada. 11. Pruebas no paramétricas. 12. Análisis de variancia. 13. Series cronológicas y números índice.

Tiene un apéndice con las siguientes tablas:

Cuadrados y raíces cuadradas, dígitos aleatorios, áreas bajo la curva normal, distribución t de student, distribución de Chi-cuadrada, valores críticos de suma de rangos, valores críticos de coeficientes de correlación de rangos, valores críticos para carreras totales y distribución de F.

Cada uno de los capítulos tiene una sección de ejercicios de repaso donde el estudiante puede probar su nivel de comprensión resolviéndolos y comparando su desarrollo y resultado con las respuestas indicadas en la propia sección. Además se incluyen ejercicios que omiten el desarrollo, pero con la respuesta correcta a los problemas impares al final del texto. Algunas de las secciones se marcan con una flecha negra para indicar que no son estrictamente indispensables en un curso elemental, pero contienen material para ampliarlo y profundizarlo.

El autor considera que los primeros nueve capítulos son los más necesarios para un curso elemental de un semestre. Los últimos cuatro capítulos se incluyen como material optativo adicional para permitir que el profesor interesado pueda incluir uno o más en sus cursos. Como el autor indica, estos capítulos —distribución Chi-cuadrada, pruebas